

NICO

UNA REMONTADA BESTIAL



 DESTINO



UNA REMONTADA BESTIAL

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2014
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Adela Pérez Lladó, 2014
© de las ilustraciones de cubierta e interior: Votric, 2014
© Editorial Planeta, S. A., 2014
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: mayo de 2014
ISBN: 978-84-08-12793-2
Depósito legal: B. 6.699-2014
Impreso por Cachiman Gráfico, S. L.
Impreso en España – Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro
y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático,
ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico,
por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.
La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual
(Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear
algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com
o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Este libro no se puede vender
sin este comprobante
PRUEBA DE COMPRA
LOS PIRANIAS DEL FÚTBOL-2
Una remontada bestial

ÍNDICE

1. Primero el fútbol	7
2. Ataque a traición	14
3. Caracoles con sorpresa	19
4. Fuerza, velocidad, resistencia	25
5. Fantasmas de vacas muertas	29
6. Buenos propósitos	40
7. Un refugio y un plan	47
8. Una vieja con piernas de acero y un crack llamado Babila	54
9. Primer partido	60
10. Espionaje involuntario... y pacto entre futbolistas	65
11. Cómo mola el fútbol (cuando ganas)	72
12. El principio de una nueva era	83
13. Cara a cara con el enemigo	89
14. Dos idiotas rematados	99

15. Noche en la cabaña	107
16. Aventura nocturna	113
17. Las dichosas consecuencias	118
18. Dolor de barriga	122
19. El peor castigo del mundo	128
20. Problemas	135
21. La otra cara de la moneda	139
22. Un entrenamiento bestial	148
23. Los milagros ocurren (a veces)	155
24. Chicles y más	162
25. El número uno	167
26. Bajar al infierno	173
27. Una remontada bestial	184



1

PRIMERO EL FÚTBOL

—Ya sabes, Nico, primero el fútbol y después los deberes.

Era nuestra despedida, y mi padre lo dijo guiñándome el ojo, como si fuera una broma. Pero yo sabía que lo decía completamente en serio: primero el fútbol y después los deberes. Porque, para él, la vida se divide en dos grandes grupos.

Uno: el fútbol.

Dos: todo lo demás.

Nos habíamos pasado el verano jugando: en el parque, en el jardín trasero, en un viejo campo donde una vez fue entrenador. A veces, para distraerle y que perdiera el balón, yo le decía:

—¿Quién quiere saber cómo vivían en la Edad Media cuando puedes estar jugando a fútbol?

Y mi padre respondía:

—¿Quién quiere saber cómo se fríe un huevo cuando puedes estar jugando a fútbol?

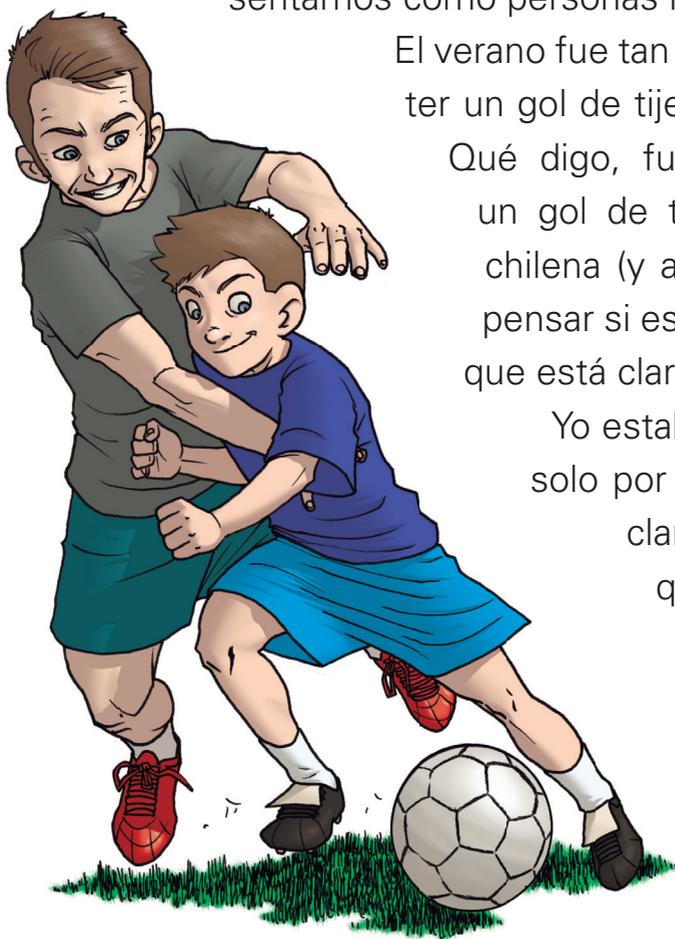
Decíamos cosas así y nos tronchábamos de risa, pero mi padre nunca perdía el control de la bola. ¡Es el mejor!

Para nosotros, la vida es fútbol. Vimos todos los partidos de pretemporada gritando y saltando sobre el sofá, sin que nadie nos mandase callar ni sentarnos como personas normales...

El verano fue tan guay como meter un gol de tijera en una final.

Qué digo, fue como meter un gol de tijera y otro de chilena (y ahora, poneos a pensar si es lo mismo o no, que está claro que no).

Yo estaba contento, no solo por las vacaciones, claro; también porque tenía mi propio equipo, y sentía que la fuerza de Los Pirañas me co-



ría por las venas. Pero es que, además, mi padre volvía a ser el de antes, o al menos se le parecía bastante, y eso era mejor que ver una final de la Champions en el campo (y que gane tu equipo).



Ahora se iba, guiñándome un ojo y diciendo para animarme:

—Ya sabes, Nico, primero el fútbol y después los deberes.

Era un poco triste, pero ¿sabéis qué? La vida es como un partido: cuando suena el pitido final ya no hay vuelta atrás, y los lamentos no van a cambiar el resultado... Así que no iba a amargarme. Además, septiembre no estaba tan mal: ¡pronto empezaría una nueva liga! Aún me duraba la emoción de nuestro último encuentro contra Los Maléficos. No pudimos ganarles, pero tampoco nos ganaron ellos. Me moría por vérmelas de nuevo en

el terreno de juego. ¡Pensaba acribillar su portería! Especialmente después de haberles demostrado que el eterno farolillo rojo (es decir, Los Pirañas; es decir, mi equipo) ya no era el colista.

No podía decirse que el resultado del encuentro les hubiera sentado precisamente bien... ¡Qué chulos eran! Sobre todo el guaperas del Lobo, su capitán: siempre repeinado, apestando a colonia y rodeado de admiradoras tontas que le preguntaban cosas tontas.



Unos días antes de que empezaran las clases, convocamos una reunión de Pirañas. Quedamos en la Pecera, nuestro lugar de entreno, pero como estaba cerrada tuvimos que conformarnos con un rincón en la parte de atrás.

Dejamos las bicis a un lado y nos apelotonamos en el único espacio sombreado, sentándonos al estilo indio. Bebimos de nuestros refrescos, hicimos un concurso de eructos que ganó Ivo (dijo «hola-qué-tal» en un único y monumental eructo), y Roque, nuestro guardameta, sacó de su mochila

una bolsa gigantesca de ganchitos, que nos ofreció con gran ceremonia.

Lucas fue el primero en ponerse serio, porque por algo es nuestro capitán:

—A ver, Pirañas... Es una desgracia volver al cole, soportar a los profes y hacer deberes, ¡pero ha llegado la hora de volver a jugar! Y, si pensamos ganar a Los Maléficos, tendremos que ponernos en forma, ¿de acuerdo?

Asentimos, gruñendo y masticando a la vez.

—Espero que todos sigáis entrenando como unos locos, como unos salvajes, como unos... —Se quedó sin ideas—. Bueno, entrenando al máximo, vaya. Yo lo haré.

Gruñimos más fuerte, en señal de afirmación.



—Eso, y no nos olvidemos de la *metaformosis* —apuntó Quique lanzando una nube de ganchitos a medio masticar.

—Metamorfosis —le corrigió Lin Tao.

—Eso, para que nunca más nos llamen Sardinas —dijo Quique.

La época en que nos llamaban Los Sardinas en vez de Los Pirañas no fue fácil... y ninguno de nosotros quería que eso volviera a ocurrir.

—¡Entrenaremos a muerte! Esta será nuestra liga, Pirañas, ya veréis —dijo Lucas, emocionado.

—¿Alguien sabe algo del míster? —preguntó Ivo, limpiándose las manos en una camiseta del Ajax que le llegaba hasta las rodillas y que debía de tener más años que todos Los Pirañas juntos.

Siete pares de ojos (catorce pupilas en total) se clavaron en mí. ¡Por mil tarjetas rojas! No era culpa mía que nuestro entrenador fuese el novio de mi madre. ¿Por qué tenía yo que saber algo de Pipo Polo?

—A mí no me miréis... He estado con mi padre todo el verano. Acabo de llegar.

—Vale, vale... Le haremos una visita —dijo Lucas—. A ver si podemos empezar a entrenar ya,

que sepa que vamos tan en serio como los brasileños. En Brasil sí que saben, pero aquí... ¡a saber cuándo piensan abrir la Pecera! A lo mejor Pipo consigue que nos dejen una llave...

—¡Igual nos da huevos de esos de dos yemas!
—exclamó Roque, ilusionado.

—Pues ya no tenemos tiempo, que hasta su casa hay que pedalear un montón —dijo Ivo, poniéndose de pie—. ¿Vamos mañana? Y ahora damos unos toques, a ver quién ha mejorado más durante el verano. Yo he jugado cada día con la pesada de mi hermana, ¡espero no haber bajado de nivel por su culpa!

Cogió el balón (siempre llevamos alguno), lo lanzó al aire y le dio con la cabeza. Tres toques después (pecho-rodilla-rodilla) se le escapó, y Lucas se lo birló con soltura. Lo hizo bailar entre sus pies, lo levantó y lo recogió con el empuje hasta que Lin Tao le apareció por detrás y se lo mangó.

—¡Eh, tú, pareces el Bicho!

—Sin insultar, ¿eh? —dijo Lin Tao, riéndose.

Y así, en el patio trasero de la Pecera, nos pusimos a pelotear a lo loco, felices por volver a estar juntos, con una energía salvaje.